



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

### !!SI SE REPITIERA!!



Hace dos meses que mi buen amigo Sr. D. Manuel Martínez Reina, distinguido aficionado sevillano, departía conmigo acerca del estado en que hoy se encuentra el arte de torear; y como era de rigor pasamos revista, en unión del señor D. Vicente Ros, cuya inteligencia en tales materias es notoria, á todos ó casi todos los toreros que hoy actúan, reconociendo los méritos y los defectos que á cada uno son peculiares, y lamentándonos de que se haya olvidado la principal suerte del toreo, que es la que dió renombre al justamente célebre Pedro Romero, colocándole en lo más alto de la tauromaquia. Menos pesimista que yo el Sr. Reina, asegurado, que si bien mis excitaciones para que no prosciba tan magnífica suerte, es posible que no hiciesen mella en los toreros de primera fila, porque ya tienen la cabeza llena de humo y los bolsillos de dinero, no debía dudar de que alguno de esos muchachos noveles que aspiran á tener lo que aquéllos han adquirido, se lanzaría á ejecutarla, porque hay mucha, muchísima parte de la opinión pública que está conforme con la sustentada por mí, de que aquél que la practique bien y con frecuencia, se pondrá al nivel de los mejores matadores que haya en su época y aun en lugar más apreciado. Yo he visto recibir toros á ley, me decía el inteligente sevillano, á Manuel Nieto (Gorete) y, como siga así, ha de gustar muy de veras: notó en mí una sonrisa de incredulidad, é insistió en su afirmación, añadiendo que si en todo lo demás que constituye el arte, le faltaba mucho que aprender, en la ejecución de suerte tan soberbia faltábale poco ó nada, al buen Gorete. Pídele ahora mil perdones á mi ilustrado amigo, por no haber dado entonces todo el crédito que justamente merecen sus aseveraciones, y entonando el *confiteor*, y prometiendo arrepentirme, espero su absolución. No puedo remediarlo: en bravura de toros y en hazañas de toreros, no creo en más que en las que veo. ¡Estamos ya tan escamados de alabanzas interesadas! ¡Hay en eso tanto infundio! y ¡hay también tanta pasión, honrada si se quiere; pero al fin pasión!

Había toreado en Madrid algunas veces Go-

rete, y aunque en algunos lances, pocos, le había visto pasar con calma, francamente lo digo, le he encontrado muy deficiente toreado y matando; pero en la corrida celebrada el día 23, con seis toros de Ibarra, que para Valencia los hubiera querido su dueño, dejó el muchacho estáticos á los espectadores, al dar muerte á su segundo toro, cuarto de la función. En medio de la Plaza, solo, pasó de muleta cinco veces, y tan bien como nunca se le había visto verificarlo; cuadró la res, se perfiló el chico á corta distancia, tiró atrás la montera, lió, citó, y marcando perfectamente todos los tiempos, *recibió* á pie quieto y reunidos ambos, al toro *Gallego* que, herido con una soberbia estocada en la cruz, cayó rodando como una pelota, en menos tiempo del que se tarda en contarle.

Ya hay, pues, quien reciba toros á ley, como ordenan los cánones taurinos; ya no es un mito esa suerte, como decían algunos matadores de poca base y muchos vuelos; ya ha venido un torero muy mediano á enseñar á los de gran cartel, que es *fácil* ejecutar esa *difícil* suerte, cuando hay voluntad y alma, y sangre en el cuerpo.

Mucho le falta que aprender á Manuel Nieto para hacerse dueño de los secretos del arte y poder ser un torero: así y todo, si repite con frecuencia la faena que he descrito, está llamado á llegar arriba, pero muy arriba, en las filas de la torería, y á causar envidia entre los que sepan más que él, es decir, más no, porque él ha demostrado que sabe lo que aquéllos ignoran. No hacía más que eso, y capear bien de brazos, parando siempre, Manuel Domínguez, y le bastó para crearse una justísima reputación, sin necesidad de acudir, para tapar manchas, á juguetes, monadas, recortes, banderillas, saltos, ni brincos; y eso que, cuando se presentó en el redondel, estaba aún muy reciente la memoria del famoso y nunca bastantemente elogiado José Redondo (el Chiclanero), á quien nadie aventajó en dicha suerte, en todo el presente siglo.

Podrá suceder—¡he visto ya tanto desengaño y sufrido tantas decepciones!—que Gorete no vuelva á ejecutar la suerte con la misma limpieza que acaba de verificarlo en Madrid, que no siempre los toros son nobles y bravos, y tampoco es posible que en toda ocasión se pinche en alto y recto con estocada honda, y entonces el muchacho se vuelva atrás en sus buenos deseos, olvide la suerte, y acuda como to-

dos á herir de esa manera que llaman á volapié, que tiene tanto de volapié como yo de ruso; en ese caso, su paradero ya se sabe cuál ha de ser; el del montón anónimo, que sólo sirve para carne de cuerno, sin causar interés ni lástima al público en general. Gente que muere como vive, ignorada de todos, como los niños del Limbo. Aprenda en el ejemplo de Chicorro, que recibía toros y hacía otras cosas buenas, y que por haberse abandonado, arrastra ahora miserable vida torera. En el arte de Montes, para llegar á las primeras filas, hay que descollar forzosamente, cuando menos, en la ejecución de una suerte, sea cual fuere, practicándola con perfección; y ya que ese chico, hoy por hoy, está lejos de sobresalir en capeo, en banderillas, en volapiés y en otras cosas, decidase tenazmente á estoquear *recibiendo* cuantas más veces pueda, y haga ver que no es pura casualidad un acto tan repetido. Ha aprendido bien *eso*, pues que haga *eso*: no le pido más.

Aparte de todo, y dejando á un lado la personalidad de ese mozo, ¿qué diré á esos matadores de cartel de abono, que han cruzado la Plaza de Madrid de algunos años acá, sin recibir un toro á *pies juntos* ni una sola vez? Con llana franqueza he de apostrofarles diciendo: esto queadores, á quienes el solo intento de recibir (ó aguantar que es más difícil y de más mérito, aunque de menos lucimiento) os ha sido aplaudido, ¿qué conciencia es la vuestra, que siempre y siempre, y uno y otro día, en todas ocasiones, *vais* al toro de igual modo, sin dejarle *venir* nunca, dando al pueblo el mismo manjar, y hartándole con la misma salsa? ¿Tan difícil es para vosotros, lo que ha demostrado que es fácil un principiante? ¿No os avergüenza tal conducta?.....

J. SANCHEZ DE NEIRA

### «LAROUSSE» TAURÓMACO



Seguramente no habrá uno solo de mis lectores que desconozca esa obra magna del trabajo, que se llama *Diccionario Larousse*. Amparo de los enciclopedistas al uso y de los eruditos improvisados, á la par que fuente utilísima de todos los conocimientos, su popularidad es universal, y ocupa un puesto preferente en todas las bibliotecas, tanto públicas como particulares. A pesar del acierto que reina en todas

# LA LIDIA



*II. Ferea*

De Sobaquillo.

de J. Palacios. Arenal, 27.

sus apreciaciones, llama la atención la poca importancia que concede á las cosas y personas de España. Las biografías de nuestros hombres ilustres son, especialmente, las que aparecen más desfiguradas, y hechas con tal concisión y tan á la ligera, que no parece sino que sus redactores las han mirado como cosa baladí y de escasa importancia. Esta tendencia que tenía observada en la economía general del famoso *Diccionario*, me ha llevado á ver lo que en él se decía de las corridas de toros, y en verdad que no me arrepiento de haberlo hecho, pues las consideraciones que de ellas hace, merecen ser conocidas, y me he atrevido á traducirlas, para solaz de los favorecedores de LA LIDIA. Dispénseme los galicismos que seguramente encontrarán, en atención á que son los que prestan carácter al trabajo.

Después de hacer algunas consideraciones históricas, cuyo mayor ó menor acierto no puedo yo juzgar, por no ser competente en la materia, entra de lleno el autor francés en la descripción de nuestra fiesta nacional, y dice:

«Los toros destinados al combate, son cazados en los bosques, con ayuda de otros toros adiestrados en atraer hacia ellos á los que están en estado salvaje. Ordinariamente uno solo es soltado á la Plaza; se pone furioso por los ataques de los picadores que, brillantemente vestidos, y saludando con gracia á la concurrencia, tienen por misión especial hostigar al toro por medio de pequeños dardos, con un pincho, que los clavan en el vacío, mientras que con la otra mano agitan un trapo rojo destinado á aumentar el furor del animal. Este se lanza contra el trazo, y desdichado del hombre, si no es bastante ágil para echarse á un lado; un segundo picador viene entonces en socorro del primero, y á su vez lanza un nuevo dardo, destinado á atraer contra sí la cólera del toro. Algunas veces, tres y aun cuatro picadores se unen contra el toro; pero entonces ocurre que el animal, viendo la inutilidad de una persecución dirigida tan pronto contra uno como contra otro de sus enemigos, se dirige contra uno solo, y desprecia los dardos que le arrojan de todas partes, para encarnizarse únicamente con su perseguido.

»Entonces, cuando el toro ha llegado á ese alto grado de cólera y de rabia, aparece en Plaza el torero, cuya espada debe terminar la lucha. Lleva el arma en la mano derecha y se coloca delante del toro, el cual se precipita contra su nuevo adversario. Este evita el encuentro presentando la punta de su espada en la extremidad de las costillas del animal, para mostrar al público atento que no depende de nadie más que de él acabarlo todo en un momento; pero frecuentemente retira el arma entre las aclamaciones de la multitud, y espera á que el toro furioso le ataque por segunda vez; entonces, si quiere dar una prueba de valor y de destreza, no se sirve de la espada, sino que colocando el pie izquierdo entre los cuernos del animal, toma impulso al mismo tiempo que éste levanta la cabeza, le coloca el pie derecho sobre la cruz, y de un salto se lanza cinco ó seis pasos detrás de él; después, cuando ha demostrado suficientemente su pericia, se decide á matar al toro, clavándole la espada en la garganta.

»A esta primera parte del espectáculo, sucede otra lucha: entran en el Circo varios jinetes, y se colocan, armados con lanza, en una sola línea, á algunos metros de distancia entre sí; ábrese el toril á un toro furioso que se dirige impetuosamente contra el primer jinete, el cual, esforzándose para evitar el golpe, hace que su caballo se vuelva de espaldas, y quiebra, si puede, su lanza en el cuello del desventurado toro, que exasperado con su herida, corre contra los otros jinetes, y todos ejecutan la misma maniobra, hasta que el toro cae muerto ó acaba por hacer saltar en el aire al caballo y al jinete de una cornada, en cuyo caso el público entusiasmado no deja de gritar: «¡Bravo toro!» lo mismo que grita: «¡Bravo torero!» Ocurren muchos incidentes imprevistos: por ejemplo, cuando el toro está de buen humor, y despreciando las provocaciones y los dardos, vuelve la espalda á los picadores, sin pensar más que en ganar la puerta del Circo; pero no cuenta con la multitud impaciente por ver correr la sangre, que no va al Circo más que á presenciar una muerte cualquiera, aunque sea la de un hombre, y que necesita forzosamente una víctima.

»La multitud atestigua su descontento, colmando al toro de injurias y pidiendo imperiosamente su muerte, deseo que se apresura á satisfacer el torero, hundiendo su espada en el cuello del demasiado pacífico animal. Hay otros episodios que varían el espectáculo, tales como la *carrera en tonel*, ejecutada por un torero que armado de una pequeña espada, no tiene otro medio de sustraerse á las cornadas de su adversario, que meterse en un tonel que el animal hace rodar con violencia; además, el combate sin armas, en el cual los toreros cogen al toro por los cuernos, y le derriban; pero el combate acaba siempre por la muerte de la bestia ó la del hombre, y es triste que semejante espectáculo sea del agrado de un pueblo civilizado.

Hasta aquí la descripción de la fiesta; los comentarios puede hacerlos el benévolo lector.

Lo que salta á la vista es que el redactor de los anteriores párrafos no ha visto una corrida de toros, sino á lo sumo una de novillos, con su correspondiente pantomima, según se estilaba antiguamente.

Y menos mal que la pantomima que vió el escritor francés no fué la de *El sultán y las odaliscas*; pues en este caso diría que los moros no habían salido de España, y que los españoles los obligábamos á divertirse en las Plazas. Y si llega á presenciar la represen-

tación de *El doctor y el enfermo*, recordando que la Plaza de Toros es propiedad de la Diputación Provincial, hubiera afirmado en las columnas del *Diccionario*, que cuando en el Hospital hay un enfermo incurable, se le saca á la Plaza de Toros para que le remate un novillo.

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO.

## VALENCIA

Las cuatro corridas de feria verificadas en esta capital los días 23, 24, 25 y 26, no han producido el entusiasmo que otras veces, en razón al malestar general del país, que también trasciende á la región valenciana; y como las corridas de toros son el barómetro del pobre, de ahí que no haya habido los llenos de costumbre.

El cartel, sin embargo, era tentador: toros del Duque, Ibarra y Muruve, con opción á dos premios en metálico, estoqueados aquéllos por Mazzantini, Espartero, Guerrita, y el torero regional, Fabrilo, la verdad es que hacían halagadora la idea de venir á presenciarlas, para dar cuenta personal y directa á los habituales lectores de LA LIDIA.

Para la organización de las corridas, tuvo la Empresa Serrulla contrariedades é imposiciones sin cuento, de las que le sacaron sus buenos amigos, pudiendo así dar cima á las mismas, si bien con resultado algo menos positivo que en otros años.

El Jurado que había de calificar los toros en las tres primeras corridas y la última, se componía de D. Jaime García Español, concejal del Ayuntamiento, y los aficionados D. José Alapont, de Valencia, y D. Federico Mínguez, de Madrid, á cuya disposición puso la Empresa uno de los mejores palcos de la Plaza.

### LOS GANADEROS

Han tratado de complacer á la Empresa que tan buen dinero les ha dado por sus toros, habiendo dejado bastante que desear, singularmente el Sr. Duque de Veragua, que se puede decir que no ha mandado ni un solo toro bueno entre nueve, causando sus reses el aburrimiento más perfecto. Si sigue á este paso, puede mandar la ganadería al matadero, pues no habrá Empresa que quiera arriesgar un capital para una corrida de toros, y que luego le salga mansa. El Sr. Ibarra, que tiene fama de excelente criador de toros, ha remitido nueve reses finas, bien puestas, iguales, pero las notas de la tiente no han respondido á su resultado, si bien ha habido toros que han merecido buen calificativo; pero el que mejor unidad de tipo ha presentado, por igual, cabezas recortaditas y sangre pura, ha sido don Joaquín Muruve, á quien el Jurado adjudicó por unanimidad los dos premios que constaban en el cartel, uno de 3.000 pesetas, y otro de 2.000 por la última corrida.

### LOS DIESTROS

Mazzantini, ha quedado este año muy bien en esta Plaza, ganándose por puños el contrato del año que viene. Su oportunidad en los quites, la energía en la dirección de la lidia, evitando á la Presidencia varios conflictos, y la buena muerte dada á la mayoría de sus siete toros, le valieron muchos aplausos. Empleó para la muerte de aquéllos, 118 pases, seis pinchazos, siete estocadas y un descabello.

Espartero, á quien el público tenía verdadero deseo de ver después del percance que sufrió en Barcelona, conserva la nota dominante de su trabajo, esto es, la valentía. Pasando de capa al primer toro de la corrida del 24, de muleta á algunos de las corridas posteriores, é hiriendo como en el quinto del segundo y tercer día, ha satisfecho á los aficionados y á sus partidarios, que no tiene en esta ciudad pocos el diestro sevillano. Manuel ha pasado de muleta 139 veces, pinchazos nueve, estocadas otras tantas y conatos de descabello, tres.

Guerrita, ha sido el torero de siempre: vivo con el capote, lleno de filigranas y habilidades, y no perdiendo ocasión de hacerse aplaudir; el toro mejor muerto por este diestro, fué el quinto de la segunda tarde, y el sexto de la última. Para estoquear sus toros, usó 144 pases, seis pinchazos, siete estocadas y cuatro intentos de descabello.

Fabrilo, visiblemente lastimado aún del reciente accidente ocurrido en Játiva, ha obtenido aplausos, y le ha acompañado muchas veces la fortuna. Ha torreado de muleta 90 veces, dado 10 pinchazos, siete estocadas y dos intentos de descabello. El toro mejor muerto por este diestro, fué el último de los de Muruve, de la tercera corrida.

A cada matador le ha concedido la Presidencia un par de orejas, además de las que ya tienen por naturaleza, y la verdad es que no siempre han sido muy bien ganadas.

En el último toro de la última corrida, pudo haber ocurrido un suceso de lamentables consecuencias. Salió el toro de Flores, que como sobrero figuraba en la misma, y á la salida del toril se encaró con Mazzantini que estaba junto al burladero del lado, y sin darle tiempo para concluir de saltar, hizo por él tirándole dentro del callejón contra la barrera y pisoteándole al saltar. Conmocionado fué conducido á la enfermería, y en ella el doctor Albiol pudo apreciarle una fuertísima contusión en el músculo pectoral izquierdo, con luxación completa de la séptima costilla, erosiones en la región frontal y una herida por magullamiento en el dedo medio de la misma mano. Después de llevado al Hotel Inglés, donde se hospedaba, recibió allí la visita de sus amigos, siendo los primeros el Espartero, Fabrilo, Valencia, Cayetano, Sres. Urcola, Beltrán, Raffi, Porta y otros muchos, incluso todos los toreros. Varios periodistas se interesaron también por su salud, y Guerrita envió á su amigo, Sr. Ibáñez, por marcharse á Palma de Mallorca.

Las cuadrillas cumplieron su cometido, cada cual en la

medida de sus fuerzas, sobresaliendo entre los de á pie Juan Molina, Tomás Mazzantini, Valencia, Cayetano y Antolín. Sobre los picadores, corramos un velo; sólo en alguna ocasión, contadísimas, hicieron daño á los toros en buena parte, el Chato, Pegote, Manuel Moreno, Badila y el Sastre; otras veces rasgaban á los toros sin piedad y por cualquier parte. Han muerto 44 caballos.

Las Presidencias muy desacertadas en general, y el público, en su mayoría, á la altura de la Presidencia; no ven toros, y muchas veces se olvidan de los principios más rudimentarios de afecto para sus semejantes.

Al alcalde de esta capital, Sr. Zabalá; á mi particular amigo Sr. Sarthou, Gobernador, á quien estiman mucho; á la Empresa de la Plaza y á los periodistas de esta capital, debo el mayor agradecimiento por sus atenciones, y en su nombre y en el de LA LIDIA lo hace constar aquí

EL TÍO CAPA.

Valencia, 26 Julio 93.

## Notas sueltas.

La becerrada que tuvo efecto en esta Plaza, el miércoles último, organizada por la Asociación general de empleados de los ferrocarriles de España, resultó muy agradable y entretenida, reinando durante toda ella la mayor animación.

El ganado, procedente de la ganadería de Fierro, fué muy bravito y dió mucho juego y.... muchos revolcones de menor cuantía.

Un Jurado de calificación, formado por conocidos revisores y escritores taurinos, adjudicó por unanimidad dos elegantes petacas de plata á los matadores D. José María Matheos (del Norte), y D. Alfonso García (del Mediodía), que fueron los que mejor cumplieron con su cometido; y dos bonitos alfileres de corbata á los banderilleros D. Pedro García, que además de parear con mucho acierto, dió el salto de la garrocha y bregó con inteligencia, y D. Antonio Rodas.

La lidia fué dirigida con paternal interés por el simpático diestro Angel Pastor, que también fué obsequiado con otro precioso alfiler de brillantes y esmeraldas.

En fin; una fiesta íntima de gran atractivo.

\* \*

Hemos tenido el gusto de saludar en esta corte á nuestro estimado compañero en la prensa, el conocido escritor sevillano D. Manuel Pineda (Magrito).

Las favorables referencias que poseíamos de tan distinguido colega, han sido plenamente confirmadas, y no podemos menos de congratularnos de la oportunidad que nos permite apreciar las valiosas dotes personales que adornan al Sr. Pineda. Bien venido.

\* \*

El domingo próximo se verificará en esta Plaza una corrida de novillos, en la que se lidiarán seis de una acreditada ganadería andaluza.

Los cuatro primeros serán muertos por el aplaudido banderillero José Moyano (el Rubio), y pareados por el mismo y su compañero Manuel Rodas, siendo el encargado de estoquear los dos últimos el también conocido banderillero Gonzalito.

Esta es la única novillada en que matará por ahora Moyano, pues no puede verificarlo en la siguiente del día 13, como se había anunciado, por tener que torrear con Cara-ancha en Nimes.

\* \*

La combinación de matadores que la nueva Sociedad *Arénes Bayonnaises*, de Bayona (Francia), ha ultimado para sus primeras corridas, en las que se lidiarán reses de acreditadas ganaderías, es la siguiente:

Día 30 de Julio (inauguración de la Plaza), Mazzantini y su cuadrilla.

Día 15 de Agosto, Angel Pastor y Lagartijillo.

Día 3 de Septiembre, Mazzantini.

Día 17 de Septiembre, Cara-ancha y Lagartijillo.

Muchos aficionados españoles, de los que veranean por las provincias del Norte, se proponen asistir á algunas de estas corridas, con objeto de conocer el nuevo Circo levantado en aquella población vecina.

\* \*

En los círculos taurinos, empieza á hablarse con insistencia, de un nuevo lidiador, sobrino del célebre maestro Rafael Molina (Lagartijo), y del que, siendo todavía un niño, dicese que demuestra condiciones excepcionales para el difícil arte de torrear.

DON CÁNDIDO.